

Capítulo 1. Pensar para escribir: una búsqueda de finales alternativos para los cuentos con desenlace negativo.

Luis Alfredo Morales Ortega
María Iveth Irela Orozco Jiménez
Irma Isadora Ortega Trujillo
Alfredo Guevara Martínez

Escala Normal Rural: “Gral. Matías Ramos Santos”
<https://doi.org/10.46990/iQuatro.2023.16.5.1>

Resumen

El estudio se centra en analizar los diferentes tipos de finales de los cuentos infantiles. La intención fue comprender los argumentos que dan los niños cuando les gusta o disgusta algún tipo de desenlace. La investigación es de corte cualitativo, se utilizó el método de estudio de casos, empleando la técnica de la entrevista a profundidad a tres niños de quinto grado de educación primaria. El estudio se organizó en tres momentos: selección-lectura, entrevista-escritura, entrevista-revisión-corrección. La información obtenida ayudó a verificar cuáles son los argumentos que expresan los niños por el gusto y disgusto de los finales de los cuentos y cómo este tipo de argumentos influyen en la construcción de un final alternativo.

Palabras clave

Finales de los cuentos, estudio de casos, producción de textos, argumentos.

Introducción

La escritura representa un instrumento importante de comunicación que permite a los niños expresar sus ideas, sus creencias, sus inquietudes, para que se reflejen en los textos que escriben y así darles un uso comunicativo y social a los textos. (SEP, 2018). Al escribir con esta intención, se tiene una posibilidad para hacer reflexionar a los niños sobre los finales de los cuentos, para que expresen cuáles les gustan o cuáles les disgustan y escriban finales alternativos. Esto nos hace plantearnos algunas interrogantes, como: ¿Los niños podrán pensar en otro tipo de final para los cuentos que no les gustan? ¿El enfrentarlos a la lectura de cuentos con diferentes finales les permitirá pensar en escribir finales alternativos? ¿Cómo propiciar que los niños cambien el final de un cuento y propongan uno diferente?

Lograr que los alumnos encuentren oportunidades para escribir, desarrollen ideas, las organicen y produzcan textos adecuados, representa una de las dificultades a las que se enfrenta todo maestro en el transcurso de su actuar profesional. Surgen muchas dudas didácticas al respecto, ¿cómo hacerle para que los alumnos se interesen en la producción de textos?, ¿qué estrategias implementar para que el escribir no sea una actividad aburrida, sino una actividad habitual?, ¿cómo lograr que los niños desarrollen habilidades para producir mejores textos?

Pero cuál será el reto que debe enfrentar todo maestro respecto a la escritura, hasta dónde se puede llegar o se debe llegar. Menciona Teberosky (1992), que el término más pertinente es formar escribientes y no escritores, alude a que el reto es que todos los niños sean capaces de pensar en ideas, organizarlas y escribirlas con un sentido comunicativo, es decir, que puedan tener la posibilidad de usar la escritura en la producción de textos, lo que implica que desarrollen la capacidad para generar ideas, y que puedan ponerlas en palabras. Estas capacidades se construyen, pero sólo a partir de una enseñanza y un aprendizaje durante toda la escolarización del niño.

Castedo (1995), explica que un componente fundamental de las prácticas en el aula, es incluir las ideas de los niños, para que a partir de actividades reflexivas y comunicativas puedan transformarse. Retomaremos este principio, para tratar que los niños, a través de la lectura de cuentos con distintos finales, piensen en un final que sea diferente, pero con base en las mismas acciones de los personajes, reflexionen sobre ellas y decidan cuál puede ser un final más adecuado al ya establecido por el autor. La idea es que puedan tomar decisiones sustentadas en el mismo contenido del cuento y a partir de ellas, decida sobre otro final.

La lectura de cuentos, hace que los niños reflexionen y encuentren en ellos un mensaje, para que logren comprender la forma de actuar de los personajes, esto les permite juzgar lo que se hace bien y lo que es inadecuado. Por tanto, será interesante, llevar a los niños a este tipo de reflexiones para que expresen qué tipos de finales les gustan y cuáles no y por qué. Menciona Colomer (2005), que una de las creencias que se tiene respecto a escribir cuentos para los niños, sólo con finales felices, tiene que ver con crearles una forma de ver la vida tranquilizante, en donde, ante cualquier vicisitud, se debe esperar que las cosas terminen bien, porque siempre al final, debe llegar el vivieron felices. Pero también menciona, que el “constatar que los finales han cambiado en este sentido nos sirve, pues, para ver un rasgo im-

portante de la literatura infantil y juvenil propia de nuestra época” (p. 205). Será interesante explorar, qué piensan los niños de los distintos tipos de finales de los cuentos, cuáles son sus opiniones, cuáles les gustan y cuáles no, qué tipo de final proponen y por qué.

Para este trabajo se consideraron las siguientes dos preguntas de investigación:

¿Cuáles son los finales de los cuentos que más les gustan o disgustan a los niños de quinto grado?

¿Qué argumentos expresan los niños sobre los finales alternativos que escriben de los cuentos con un final negativo?

Para construir una explicación a estas interrogantes, se plantearon los siguientes objetivos:

Identificar los tipos de finales de los cuentos que más les gustan o disgustan a los niños.

Analizar los argumentos que expresan los niños cuando escriben un final alternativo sobre los cuentos con un final negativo.

Revisión de la Literatura

Los cuentos relatan un hecho, una situación, que se desarrolla en un lugar y que involucra a una serie de personajes que buscan un propósito a través de sus acciones. Es un pequeño mundo en donde hay una historia y que, de alguna manera, tienen que terminar. Cada historia necesita un final, pero, como dice Colomer (2005) ¿Sólo habrá un final adecuado? ¿Qué pasa si el final no gusta? Entonces, siempre el lector encuentra alternativas, que surgen del entendimiento del cuento, de la identificación con los personajes; esto es bueno, porque el lector hace suya la historia, ya no es de quien la escribe, es de quien la interpreta, por lo tanto, es posible decidir por otro final, en cómo pienso que debe ser el final de un cuento.

Menciona Heilbrun (como citado en Larrosa, y otros, 1995), que:

Lo que importa es que las vidas no sirven como modelos. Sólo las historias sirven. Y es duro construir historias en las que vivir. Sólo podemos vivir en las historias que hemos leído u oído. Vivimos nuestras propias vidas a través de textos. Pueden ser textos leídos, cantados, experimentados electrónicamente, o pueden venir a nosotros, como los murmullos de nuestra madre, diciéndonos lo que las convenciones exigen. Cualquiera que sea su forma o su medio, esas historias nos han formado a todos nosotros; y son las que debemos usar para fabricar nuevas ficciones, nuevas narrativas. (p. 37).

Este autor menciona que, las historias que leemos o escuchamos son un referente

en nuestra vida, nos dejan una interpretación de lo que en ellas sucede, y les encontramos relación con otras historias o con situaciones que vivimos. Además, que las podemos utilizar para originar nuevas historias, que nos den la posibilidad de crear, de buscar otros finales, que permitan analizar de otra manera lo que sucede, para proyectar diferentes formas de actuación. Los finales son importantes, pero lo más importante, es que cada uno puede decidir el que es más justo y conveniente.

Los finales de los cuentos, no se piensan o surgen por casualidad, son consecuencia de las acciones de los personajes, por lo que, para crear o entender un final, se deben conocer los elementos que componen la trama. A los personajes, para saber quiénes son, qué piensan, qué valores demuestran, cómo actúan, también sus motivaciones, aquello que los lleva a actuar y tratar de entender el por qué lo hacen. Todos estos elementos, son importantes para decidir o entender por qué terminan de cierta manera los cuentos y no de otra forma.

Sobre el final de los cuentos, Fernández de Gamboa (2018), precisa que:

No es de extrañar que el desenlace sea un componente fundamental en las narraciones, no solo por su innegable importancia como elemento constructivo, sino también por la intención didáctica que se esconde en el tipo de final utilizado en cada relato, especialmente en el contexto de la literatura infantil. (p. 29).

El final de un cuento, lleva a entender dos situaciones, por un lado, son parte de la estructura, de los elementos que lo deben componer; por otro, tienen una intención didáctica, por lo que, hay que pensar en una final que deje un mensaje positivo a los niños. Esto representa el valor educativo que se le ha dado a los cuentos infantiles, la intención moralizante, en donde los cuentos, deben transmitir valores, formas correctas de comportarse y deben dar tranquilidad a los niños, el saber que, aunque pasen o sucedan problemas en la vida, siempre al final, todo se resolverá, vendrá una felicidad.

Colomer, menciona que “el final de los cuentos supone un elemento decisivo tanto para otorgar sentido a la narración, como para provocar la reacción emotiva del lector” (2005, p. 208). Se coincide con Fernández de Gamboa, pues, hay dos elementos que dan sentido al final, uno, que tiene que ver con la estructura misma del cuento, su desenlace, en donde, se requiere llegar al equilibrio del cuento, y al llegar a esto, se le da sentido a la narración. Por otro, lado, la intención es provocar una reacción de emociones, y siempre se ha pensado, que, si el cuento infantil es un instrumento educativo, esas emociones que despierten los finales deben ser en el sentido positivo, que despierten felicidad, tranquilidad.

Los tipos de finales en los cuentos

Colomer (2005), realiza la siguiente clasificación y explicación de cada tipo de final:

La aceptación del conflicto: Una nueva versión del final feliz

Si un personaje se ha perdido, se enfrenta a un dragón o debe encontrar una planta mágica, el conflicto se sitúa en el espacio exterior y el personaje puede eliminarlo. Pero en los libros actuales el conflicto proviene muy a menudo del propio interior del personaje, lo causa su agresividad, celos o intolerancia, por ejemplo. O bien se produce por su encuentro con las

adversidades inevitables de la vida; con la enfermedad, la muerte o el desamor, pongamos por caso. Dificilmente puede pensarse entonces que exista un desenlace feliz que borre las causas del conflicto de un plumazo. Ello ha llevado a buscar una nueva versión de final «positivo»: se brinda al lector la idea de que el protagonista ha terminado por asumir que las cosas son así y ha hallado vías para superarlas. Para que la literatura infantil haya aceptado esta solución han tenido que pasar dos cosas:

* En primer lugar, que haya habido una cierta ruptura de la protección infantil existente hasta entonces sobre los temas que pueden abordar los libros. Es decir, que no se considere que determinados problemas no tienen cabida en esa literatura justamente porque su solución no puede ser estrictamente feliz.

* En segundo lugar, que el propósito moral que se persiga sea precisamente el de incrementar la capacidad de los niños para enfrentarse a problemas internos. La literatura ha ido concediendo cada vez mayor atención a este tipo de conflictos y, los cuentos infantiles modernos han puesto en primer plano la descripción de los procesos internos de los personajes.

El final abierto

En este tipo de finales no se especifica en qué termina la historia, dejando varias interrogantes sin una respuesta. Esto arroja como reto para el lector hacer distintas interpretaciones, dependiendo de lo que haya entendido de las acciones del cuento. Colomer (2005), menciona que “el aumento de los finales abiertos se debe principalmente a la voluntad de reflejar una realidad más compleja que antes, en la que las cosas no se solucionan del todo o para siempre” (p. 211). Esta autora menciona dos razones por las cuales varios escritores recurren a los finales abiertos:

* La primera, porque deben mantener la verosimilitud narrativa de un conflicto que no puede tener una solución positiva definitiva y sin matices, tal como muy bien sabe el lector a partir de su conocimiento social o histórico.

* La segunda radica en el intento educativo de fomentar la toma de conciencia social de los niños y niñas precisamente a partir de la incertidumbre del resultado. El mensaje consiste, entonces, en mostrar que las cosas no tienen por qué terminar bien si las personas –y el lector– no hacen algo por ello.

El final negativo

En los finales negativos las cosas para el personaje protagonista no terminan bien, siempre hay un sufrimiento. Los cuentos que terminan así, son los que más impactan al lector, al romper tajantemente sus expectativas o herirle a través de su identificación con personajes que no hallan salida (Colomer, 2005, 2016; Fernández de Gamboa, 2016).

En la tabla 1, se presenta la clasificación y explicación que hace Fernández de Gamboa (2018), a los diferentes tipos de finales.

Tabla 1.1

Tipos de final de los cuentos.

TIPO DE FINAL	EXPLICACIÓN
Positivo por desaparición del problema	En el que el problema planteado al comienzo de la historia se resuelve satisfactoriamente.
Positivo por asunción del problema	Es una nueva versión del final feliz, donde lo positivo radica en la aceptación del conflicto, ya que este no se resuelve, sino que los personajes aprenden a vivir con él.
Abierto	Que permite al lector varias interpretaciones, puesto que se deja en el aire la incógnita sobre cómo el protagonista podría actuar en relación con el problema planteado.
Negativo	En el que el conflicto planteado al inicio de la narración no se resuelve satisfactoriamente para el protagonista, ya que este no consigue su objetivo o no existe un proceso de mejoramiento para él.

Las aportaciones de Colomer (2005, 2016), permiten entender que los finales de los cuentos se han ido modificando, se han buscado otras alternativas. Esto es importante, porque se hace una “extensión hacia los temas psicológicos y el propósito de enseñar a los niños que el conflicto personal no puede evitarse, sino que forma parte de la vida.” (2005, p. 210). Esto lleva implícita la idea, que los niños son capaces de asumir los conflictos y comprender las consecuencias que pueden tener, los lleva a una madurez psicológica, por lo que todos los tipos de finales, también cumplen con una función educativa.

Metodología

La investigación fue de corte cualitativo, empleando como método el estudio de caso y como técnica, la entrevista a profundidad. El estudio de caso es definido por Stake (1998) como el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su importancia en circunstancias importantes. Neiman y Quaranta establecen que “el caso es definido como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales” (2006, p. 220). Un caso debe ser una situación o fenómeno que cause inquietud por conocer y comprender, por lo tanto, debe existir un interés o curiosidad por generar conocimiento sobre él. Considerando que el contexto donde se desarrolló la investigación es una institución educativa, los casos objetos de esta investigación fueron 3 alumnos de 5° grado de una escuela primaria ubicada en un contexto urbano.

Para la selección de los casos, se consideró como criterio los resultados de una evaluación diagnóstica, centrada en la producción de un cuento, donde se seleccionaron 3 alumnos, uno por cada nivel de desempeño: alto, medio y bajo. Se consideraron como indicadores de evaluación: los elementos de la estructura narrativa del cuento, originalidad y uso de signos de puntuación.

Colomer (2005), precisa la idea de que los niños cuando leen un cuento lo interpretan, entienden lo que sucede, lo que está bien y lo que está mal, juzgan a los personajes, pero también, son capaces de aplicar lo que entienden en los sucesos de su contexto, al lograr comparar a una persona por su comportamiento o sus características con algún personaje. De esta manera, la investigación se abordará desde la comprensión a partir de la interpretación que hagan los niños de los finales de los cuentos, así como de los finales alternativos que escriban, para tratar de comprender las razones que los llevan a decidir si les gusta o les disgusta y el por qué cambiar el tipo de final.

Momentos de la investigación

Primer momento: Selección y lectura de cuentos

Se realizó la selección de 4 cuentos, tomando como criterio que tuvieran finales diferentes, para que así, los alumnos a través de su lectura, interpretaran las acciones de los personajes, el conflicto que se presenta y la forma como termina, y de esta manera, expresaran su opinión sobre su gusto y disgusto y las razones. Estos fueron: El león que se creía cordero (final tradicional); La vendedora de fósforos (final negativo); Nana vieja (aceptación del conflicto); y Gotas en las mejillas (final abierto).

Segundo momento: entrevista centrada en el análisis del cuento y su final

Se desarrolló una plática con los alumnos, en donde se utilizó la entrevista como instrumento para recuperar aquella información que diera cuenta de lo que piensa el niño sobre lo sucedido en el cuento, los personajes y el tipo de final, con la intención de identificar

su gusto o disgusto por la forma como termina la historia. En este momento, también fue importante hacer que el niño reflexionara sobre otro tipo de final, aquel que considerara más justo o adecuado, según las acciones de los personajes y los problemas que aparecen.

Tercer momento: entrevista centrada en el final escrito por los niños

Se le dio tiempo al niño para que escribiera su final, luego lo entregó al maestro, quien lo analizó, y posterior a ello, se realizó una entrevista donde se conversó con el niño sobre lo que escribió, para entablar una serie de reflexiones sobre lo que consideró para llegar a ese final, y sobre la forma como lo escribe, identificando algunos detalles en la redacción, pero lo importante va a ser platicar sobre las ideas que consideró para llegar a ese final.

Resultados

Respecto a cuáles son los finales de los cuentos que más les gustan a los niños, se encontró que en los tres casos fue el final feliz. Las explicaciones que dan los niños tienen su fundamento en porque todo termina bien y son felices. El C1 (caso 1) menciona: porque todos merecen ser felices; todos necesitamos que las cosas salgan bien y eso no hace felices. El C2 (caso 2) expresa: me gusta que los cuentos terminen sin ningún problema; que todo se resuelva porque eso nos da alegría; cuando estamos tranquilos sin problemas es lo mejor. El C3 (caso 3) opina: porque al final debe haber tranquilidad; las cosas se deben resolver para estar bien y ser felices; debemos ser felices por eso ese cuento me gustó.

Bettelheim (1975), valoró tan positivamente la virtud tranquilizadora de los finales felices, que por esa razón es entendible que sean del gusto de los niños. Eso se demuestra en los casos analizados, pues se menciona que cuando estamos tranquilos es lo mejor. Al respecto, Fernandez de Gamboa (2018), expresa que llama la atención que en la mayoría de las investigaciones que analizan las preferencias de los lectores por un tipo de final (Goldman & Varnhagen, 1983; León & Marchesi, 1987; Goldman & Kantor, 1993, como se citan en Fernández de Gamboa, 2018), se observe la tendencia a los finales felices y como contraparte los finales negativos. Aquí se encuentra una coincidencia con los tres casos de este estudio.

Colomer (2005), en un análisis que realizó sobre cuentos escritos para niños de 5 a 15 años de edad, encontró que el 63.68 % son cuentos con un final feliz, mientras que el 3.98 % manejan un final negativo. Esto indica que los niños leen más cuentos con un final feliz, por lo que es un motivo para que les gusten más.

Con relación a los finales de los cuentos que les disgustan, en los tres casos analizados se coincide que el de final negativo. Veamos a continuación, las explicaciones que dan los niños al respecto.

Caso 1

C1: Su final me hizo sentir triste. En este cuento se muere una niña y en el otro, de perdido el leoncito tenía a su familia oveja.

Menciona Gasol & Blanch (2006), que los cuentos entretejen una serie de sentimientos entre los personajes, que provocan el despertar o sentir emociones en los niños, a la vez, Fernández (2010), hace referencia los cuentos desencadenan situaciones difíciles que pueden despertar emociones en los niños. Eso es lo que expresa aquí el C1, al mencionar que el final la hizo sentir triste y luego hace una comparación con el cuento anterior y manifiesta que, aunque sea en el otro cuento, el leoncito tenía a familia oveja.

El C1 identifica la diferencia entre ambos finales de los cuentos, expresa sus argumentos del por qué le gusta uno y le disguste el otro, y esos argumentos se centran en las emociones que despiertan. El tema de la muerte no le gustó en este final, por eso Colomer explica que, en los finales negativos, “la historia termina así. Así de mal. Así de triste. La vida pone a veces finales tristes a las historias. Pero a muchas personas no les gusta leer finales tristes; para ellas hemos inventado un final feliz.” (2005, p. 211).

Mtro: ¿Qué piensas de la niña, por qué crees que tenía que salir a la calle el día de noche buena?

C1: De que estuvo mal, porque su madrastra no la tenía que enviar a trabajar.

El C1 se pone en el lugar de los personajes, diciendo que su madrastra no la tenía que haber enviado a trabajar, ya que eso ocasionó la muerte de la niña, por lo que expresa que la madrastra tendría sentimientos de culpa. Se demuestra que se entiende que las acciones de los personajes generan consecuencias que desencadenan sentimientos y emociones, indicando que lo que sucede en los cuentos no se desliga de la realidad, de lo que también nosotros podemos sentir o experimentar.

Mtro: El hecho de que no tuviera a su madre, ni a su abuelita vivas, ¿cómo crees que debía ser el trato de su papá y su madrastra hacia ella?

C1: La deberían de apoyar porque es su hija. Apoyar con amor.

En esta situación se ve que la alumna quiere implementar el valor del amor, mostrando que los cuentos funcionan también, para relacionar, expresar y reafirmar las ideas que se tienen o se han vivido. Por ejemplo, aquí menciona que, aunque fuera su madrastra la debería de apoyar porque es su hija, y que el principal apoyo es el amor.

Caso 2

C2: Aún seguiría viva, pero infeliz, porque su madrastra la maltrataría todavía.

El C2 reconoce que si la niña no hubiera salido en Nochebuena seguiría viva, pero seguiría siendo infeliz, seguiría sufriendo por culpa de la madrastra. Se acepta que la condición de la niña no puede cambiar, porque no depende de ella, sino de alguien más: la madrastra.

C2: En que la abuelita bajó para llevarse a su nieta al cielo, con Dios.

El tema de la muerte lo comprende la niña y a la frase del cuento le da una buena explicación, pues relaciona el caer de la estrella con la abuelita, que bajó por su nieta y fue

quien subió con Dios. A veces se piensa que, emplear en los cuentos ese tipo de frases, con un sentido más poético, no serán tan comprensibles para los niños, pero aquí se demuestra que son capaces de darles una interpretación.

Mtro: ¿Si fueras tú la protagonista del cuento qué hubieras hecho?

C2: No hubiera salido de mi casa, aunque mi madrastra me pegara, porque mi deber es estudiar y no trabajar.

Mtro: ¿Qué hubiera sido lo más correcto?

C2: El haberme quedado en la casa y platicar con mi madrastra a que cambie su forma de ser.

El C2 expresa alternativas que pudieron pasar en el cuento, es capaz de proponer acciones, establece una empatía con la niña y comenta que, en su lugar, ella no hubiera salido esa noche, aunque le pegaran, manifestando que en ocasiones hay que afrontar la realidad, no evadirla, en donde hay momento de sufrimiento que servirá para buscar otras alternativas. Aquí menciona un argumento del porqué una niña no debe ir a trabajar, mencionando que tiene el derecho de estudiar, aunque lo menciona como un deber. Luego menciona, que lo mejor hubiera sido quedarse a platicar con su madrastra para buscar que cambie su forma de ser. Aquí Gisel está generando “una nueva propuesta de valores que incluyen mayoritariamente la comunicación y el afecto de los demás” (Colomer, 2005, p. 210).

C2: Porque al fin la niña muere y ya no iba a estar batallando con su madrastra.

C2: Le falta que aprenda la madrastra.

El C2 encuentra que la condición de la niña es difícil, por lo que acepta que murió y lo encuentra como algo que va a ocasionar que ya no siga sufriendo por culpa de su madrastra. Lo único que considera que le hace falta al final, es que algo pase para que aprenda la madrastra. Aquí se encuentra que la niña logra tomar una postura con relación a qué le falta al cuento, lo que evidencia que sí se logra una interpretación de lo que no puede cambiarse, aunque resulte triste e injusto. Gallardo y León (2008), expresan la importancia de los cuentos en la infancia, para que, a través de ellos, los niños logren interpretar las imágenes y las situaciones que en ellos suceden.

Final del cuento escrito por los niños

A continuación, se expondrán los resultados respecto a los argumentos que expresan los niños sobre el final alternativo que escribieron del cuento La vendedora de fósforos. La intención es analizar las explicaciones que dan para justificar el porqué de ese final. En la tabla 3, se transcribieron los escritos tal como los realizaron los alumnos.

Tabla 1.1.

Finales escritos por los alumnos.

CASO 1	CASO 2	CASO 3
[...]vio que la luz se iba haciendo cada vez más fuerte, por lo que era tan grande aquella luz que solo parpadeo y resulto despertar en su habitación, -fue tan solo un sueño- dijo la niña con lágrimas en los ojos por la emoción que le provoco aquel sueño, en eso solo se levantó y miro hacia la ventana notando que aún estaba nevando, fue al cuarto de su abuelita corriendo y allí estaba ella tejiendo en su silla, en eso también fue a buscar a su mamá la cual aún estaba dormida, la niña no dudo en lanzarse hacia ella para despertarla, por lo que su madre le pregunta asombrada -¿Qué tienes hija?-[...] -Nada mami, pero ¿Y mi madrastra? [...] ¿Cuál madrastra?, en eso la niña le comentó todo su sueño que había tenido, la mamá sorprendida de aquel sueño[...]tan solo le comento -mejor cámbiate recuerda que hoy es noche buena. FIN.	[...]solo la niña se había dormido en la banca, mientras que la abuela bajó desde el trono de dios para ir a visitar a la madrastra en donde le dijo -Por qué tratas mal a mi nieta? ¿Qué es lo que te hace? Si tan solo es una niña, bien sabes que yo falleciera te la había encargado de corazón -la madrastra aterrada y abergonzada tan solo se agarró a llorar y le contesto -¡discúlpeme! Pero hace poco falleció mi marido Y fue tanto la decepción y el estrés tuve que ante su perdida que siempre recale con su nieta- la madrastra arrepentida al decir esto, tan solo le prometió a la abuela de la niña que jamás la iba a maltratar y la iba a cuidar mucho mejor y a darle la atención necesaria, ya que sí quería a la niña.	Dios descendió junto con su abuela en donde bajaría exclusivamente por su nieta, ella asombrada con lo que estaba presenciando tan solo tomo la mano de su abuela y decidio marcharse con ella. Antes de llegar al trono de dios juntas decidio pasar primero con la madrastra en donde le agradeció por el haber cuidado de ella aunque la maltratara, la madrastra solo se quedo sin palabras al saber que su hijastra estaba a punto de llegar al cielo y por supuesto lograr ver su perdón hacia ella de forma impactante.

Los resultados que arrojan las entrevistas con cada caso sobre el por qué le dieron ese final, se obtienen las siguientes explicaciones. El C1, expresa que el final no le gustó, porque la niña sufría mucho, lo único bueno fue que ve a su abuelita, pero tiene que morir para

irse con ella. Menciona que le dio ese final al cuento para que la niña no muriera y que la única forma de cambiar el final, era que todo lo que pasó en el cuento fue un sueño. Argumenta que: es que los niños no deben morir así, a lo mejor si están enfermos sí; los niños no deben trabajar los papás deben cuidarlos; las abuelitas quieren mucho a sus nietos, pero se mueren pronto, mi abuelita ya se murió y me quería mucho, me tejía bufandas.

Fittipaldi (2007) afirma que, “los niños(as) no son lectores de textos escritos únicamente, sino que leen todo lo que les rodea” (p.37) y son capaces de relacionarlo con los cuentos que leen, les encuentran una relación con sus experiencias o sentimientos. En el C1, encontramos que sus argumentos para escribir su final, los sustenta en su experiencia familiar al mencionar a su abuelita, pero también maneja un argumento referido a los derechos de los niños.

El C2, expresa que: cuando un niño muere por ser maltratado da mucha tristeza; los niños no debemos trabajar sino estudiar y divertirnos, los papás deben trabajar y en el cuento no trabajaban, mejor mandaban a la niña a vender; en los semáforos hay niños que piden dinero y yo pienso que tienen una madrastra; le di ese final porque no quise que la niña muriera, es mejor darle una lección a la madrastra para que cambiara; las personas malas necesitan cambiar.

Jiménez y Gordo (2005), mencionan que los cuentos son importantes porque permiten que los niños se identifiquen con los personajes y pueden llegar a recrear sus acciones al trasladarlas al mundo que los rodea. Encontramos en el C2, que sus argumentos se centran en esta idea, pues se logra recrear la condición del personaje del cuento con los niños que piden dinero en los semáforos. Se encuentra una coincidencia con el C1, respecto a los derechos de los niños y las obligaciones de los padres. A la vez, menciona un argumento que tiene relación con los valores, en donde las personas malas deben cambiar.

El C3, explica que le dio ese final al cuento porque, la vida de la niña no iba a cambiar, la madrastra siempre la maltrataría y a su papá no le importaba; todos tenemos que ser felices, hay niños que siempre van a sufrir, que tengan papás que no los quieran, que se peleen mucho; en mi casa mis papás a veces se pelean me regañan.

Bettelheim (1975), precisa la idea de que los cuentos transmiten a los niños que la lucha ante las dificultades de la vida son inevitables, también menciona que los lectores encuentran repercusiones de lo que pasa en los cuentos con las historias de su propia vida. Los argumentos del C3, tiene relación con estas ideas, pues el alumno expresa que la vida de la niña no va a cambiar, aquí entiende que las dificultades a las que se enfrenta este personaje son inevitables, comprende eso, por esa razón, el final que escribe sigue siendo negativo. El alumno no únicamente se queda con lo que pasa en el cuento, sino que lo relaciona con su propia condición, con su historia de vida, al mencionar que sus papás se pelean y la regañan, realiza una recreación de la condición de la niña del cuento con su ambiente familiar.

Discusión

Son muy escasas las investigaciones que se centran en indagar las opiniones de los niños respecto a los diferentes tipos de finales de los cuentos infantiles y, aún menos, las que analizan los finales alternativos que proponen los niños a los cuentos con diferentes finales.

Con base en los resultados obtenidos en este estudio, se encontró que los niños reconocieron el tipo de final de los cuentos presentados y lograron tomar una postura, así como comparar cada uno de los finales y proponer finales alternativos sustentados en las acciones de cada cuento. Entonces, resulta importante para la formación crítica del niño como lector, que el docente trabaje en las aulas cuentos con diferentes finales, no solo el tradicional positivo, (Colomer, 2005, 2016; Fernández de Gamboa, 2018) para que sean interpretados y se asuma una postura crítica y valorativa sobre los personajes, sus acciones y el final. Pues, el estudio ha demostrado que los niños tienen la capacidad como lectores para hacerlo. Al respecto, se coincide con Fernández de Gamboa (2018), cuando en su estudio hace referencia a que, “el acceso a obras con diferentes tipos de final resulta esencial para la formación literaria del lector, dado que cada tipología moviliza aprendizajes específicos y aporta experiencias literarias diversas.” (p. 38).

El estudio demostró, que los niños se interesan más y son más activos como lectores, cuando leen en el aula cuentos con finales diferentes, porque permite comparar los finales e identificar qué es distinto en cada cuento y eso los llevó a identificar argumentos para proponer un final alternativo pero apegado a la realidad de los personajes. Es decir, se fue más allá de simplemente comprender la trama del cuento, se logró establecer una empatía con los personajes, pero a la vez ser conscientes de su realidad y condiciones de vida. Estos resultados, coinciden con los hallazgos de Kermode, en donde concluye que “el sentido de un final, es decir, la importancia del final como un elemento organizador, no solo de la propia trama de la obra, sino también para dar sentido al mundo que nos rodea.” (como es citado en Fernández de Gamboa, 2018, p. 29).

Conclusiones

Los cuentos permiten la activación del pensamiento, por un lado, para entender la naturaleza del hecho que se narra y, por otro lado, para interpretarlo. Siempre los niños le dan sentido a lo que sucede en los cuentos, reconocen cómo es el personaje, quién es bueno, quién malvado, quién sufre, qué acciones no son correctas, y todo eso lo juzgan, debido a la concepción que tienen de las cosas, es decir, tienen una visión de cómo funciona lo que sucede en su contexto.

Los finales de los cuentos, representan un aspecto importante, porque permiten entender por qué termina así una historia, qué se hizo o se dejó de hacer para llegar a ese tipo de final o qué se pudo evitar o cómo se debió actuar ante tal circunstancia y todos estos elementos son los que marcan el rumbo del porqué terminó así. Esto ocasiona que nos guste o no, que estemos de acuerdo o no, que mejor debió terminar de esta forma y, tiene que ver, con las interpretaciones que tenemos de cómo funcionan o deben ser las cosas.

Un primer aspecto de la investigación, fue identificar los tipos de finales que más les gustan a los niños, por eso se seleccionaron cuentos con diferente desenlace para conocer su gusto o no. Una de las ideas que se tiene, es que los niños deben leer cuentos con finales felices y son lo que más circulan y leen en el contexto escolar y familiar. Un argumento que se da al respecto, es que este tipo de finales funcionan como un elemento tranquilizante, en donde el niño va a identificar y va a entender, que, aunque se presenten las peores dificultades, los peores sufrimientos, siempre al final todo saldrá bien y se será feliz por siempre.

Cuáles fueron los tipos de finales que más les gustaron a los niños. Los tres casos, manifestaron aceptación por el final feliz y los tres casos manifestaron disgusto por el final negativo. Colomer (2005), precisa que el uso de nuevos desenlaces en los cuentos para niños, sobre todo los de final negativo, ha estado acompañado de polémicas sobre su idoneidad. Una de las más habituales es que, “niega su conveniencia al cuestionar hasta qué punto esos elementos pueden ser entendidos o asimilados psicológicamente por los niños” (p. 210).

Los casos estudiados en este trabajo, evidencian una comprensión de las acciones y las dificultades de los personajes, así como de diferenciar y opinar sobre cada uno de los finales, por qué les gusta o disgusta, además, no sólo toman en cuenta al escribir su final alternativo lo que sucede en la trama, sino que, se considera lo que viven en su propio contexto social y familiar. Los alumnos al escribir el final alternativo del cuento negativo, no lo hacen por ocurrencia, son capaces de relacionar lo que sucede en el cuento con elementos de su vida y eso los lleva a tomar decisiones en sus escritos.

Los argumentos que expresan los alumnos para justificar el final alternativo que le dieron al cuento, se centran en su vida familiar, los derechos de los niños, los valores, las dificultades que se tienen en la vida y en sus propias historias de vida.

Referencias

- Bettelheim, B. (1978). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Castedo, M. L. (1995). Construcción de lectores y escritores. *Lectura y vida*, 16(3), 2-21. Obtenido de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9650/pr.9650.pdf
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de educación*, 203-217.
- Colomer, T. (2016). ¿Fueron felices y comieron perdices? El sentido del final en los libros para niños. *CLIJ*, 29, 6-14.
- Fernández, C. G. (2010). El cuento como recurso didáctico. *Innovación y experiencias educativas* (26), 1-8.
- Fernández de Gamboa, K. (2018). Los finales en la literatura infantil contemporánea. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 11(1), 27-42. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Bellaterra/article/download/338905/429812>

- Fittipaldi, M. (2007). La lectura de literatura: Alicia detrás del conejo. En A. P. Cerrillo, C. Cañamares, & C. Sánchez Ortiz, *Nuevas lecturas, nuevos lectores*. Cuenca, CEPLI-Universidad Castilla-La Mancha, 363-369.
- Gallardo, P., y León, J. (2008). *El cuento en la literatura infantil*. España: Wanceulen Editorial.
- Jiménez, M. L., & Gordo, A. (2014). El cuento infantil: facilitador de pensamiento desde una experiencia pedagógica. *Praxis & saber*, 5 (10), pp. 151-170.
- Larrosa, J., Arnaus, R., Ferrer, V., Pérez, N., Connelly, M., Clandinin, J., y otros. (1995). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Neiman, G., & Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 213-237). Barcelona: Gedisa.
- SEP (2018). *Aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programas de estudio para la educación básica*. México: Autor.
- Stake, R. E. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Teberosky, A. (1992). *Aprendiendo a escribir*. Barcelona: ICE-HORSORI.